

Microhistoria, microsociología, microetnología y las fuentes orales.

Por una antropología del mundo de los informantes.

Juan Karlos Romera Nielfa

jromera@irakasle.net

El empleo de fuentes orales en la investigación histórica nos permite el acceso a zonas de la realidad histórica que han permanecido en penumbra cuando no en la más completa oscuridad.

Las fuentes orales enriquecen notablemente la base documental empleada para el análisis y la explicación histórica y aportan una mirada distinta, un enfoque diferente lo que ha devenido en un mayor interés por algunas parcelas de la historia que por otras.

Sin lugar a dudas el historiador que trabaja con fuentes orales contrasta minuciosamente y con el rigor que la disciplina exige la aportación de los informantes con las procedentes de otras fuentes, bien sean escritas, iconográficas, de cultura material o audiovisuales.

A nuestro parecer esto no es suficiente porque la fuente oral por su naturaleza debe ser no ya contrastada sino estudiada y analizada en la red hidrográfica¹ donde se ubica para que adquiera todo su significado.

Factores como la red social² del informante (tamaño, densidad, trabazón, intensidad relacional, movilidad, ritmo de ampliación, duración...), imaginario del colectivo en el que está inmerso, mundo referencial que además de ilustrar articula el discurso del informante, representación y sensibilidad de su cultura social, estrategias cognoscitivas,

¹ Valiéndonos del sentido de fuente que nos permite hablar de fuente oral, proponemos red hidrográfica para designar a todo el sistema que confluye en la fuente oral.

² Tomamos el concepto tal y como lo elaboró y puso en práctica Elizabeth Bott (1990) si bien aplicado a otro ámbito.

códigos expresivos...) son imprescindibles para descubrir las estructuras conceptuales³ que informan los actos de nuestros informantes, valga la redundancia.

Nos sumergimos así en un tipo de análisis en que junto al relato del informante su contextualización y comparación juegan un importante papel todo el aparato conceptual de la microhistoria, microsociología y microetnología⁴

Acercar la historia a estas disciplinas y viceversa nos va a permitir hacer antropología del mundo del informante⁵ y va a favorecer una interpretación del testimonio oral y del flujo del discurso social donde está ubicado pues todo testimonio es personal⁶ y social a la vez.

El conocimiento abundante de cuestiones extremadamente pequeñas que el informante nos proporciona a la luz de interpretaciones que estas disciplinas facilitan con sus enfoques y aparato conceptual específicos va a poder ser abordado más ampliamente y nos va a permitir análisis más abstractos, es decir, configurar líneas de actuación históricas representativas y significativas.

Ya hace mucho tiempo que se da por hecho el enfoque interdisciplinar pero hasta el momento, la mayoría de las veces, se ha buscado complementariedad, o, a lo sumo, cierto contraste. Nosotros buscamos el análisis de campos poco explorados y que nos parecen relevantes para la síntesis histórica y para la elaboración de una historia con fragmentos múltiples pero una historia no fragmentada.

³ Según Ginzburg(2001:22-23): “La cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada”

⁴ La microetnología vendría a ser lo que la microhistoria a la historia, o la microsociología a la sociología.

⁵ Carlo Ginzburg (1999:148) dice que “la historia no ha dejado de ser una ciencia social *sui generis*, irremediabilmente vinculada con lo concreto. Si bien el historiador no puede referirse, ni explícita ni implícitamente, a serie de fenómenos comparables, su estrategia cognoscitiva, así como sus códigos expresivos, permanecen intrínsecamente individualizantes (aunque el *individuo* sea, dado el caso, un grupo social o toda una sociedad).

⁶ El testimonio personal se basa en el recuerdo, la memoria y el olvido como señala Paul Ricoeur (2003) a lo que Luisa Passerini (Historia, antropología y fuentes orales nº 30, 2003:41) añade que “la memoria exige un esfuerzo de interpretación, un análisis puntilloso y lo mejor informado posible, una filología capaz de fundar la crítica historia específica y autónoma que las fuentes orales reclaman”

Es imprescindible captar las estructuras de significación y determinar el campo social del informante y su testimonio para explicarlas después. El testimonio es una fuente más que hay que interpretar.

Para ello la microhistoria⁷ nos aporta el *detalle significativo, la representatividad de lo particular, lo social de lo individual*.

La microsociología⁸ nos nutre de concepciones de la vida social como *juego y drama* y contribuye con análisis de reglas, estrategias, acciones, convenciones y códigos de conducta.

Por último la microetnología⁹ nos ayuda a ordenar la realidad cultural a través del análisis del imaginario cultural, actos simbólicos, rasgos etnográficos, relaciones sociales, cosmovisión, discurso, lenguaje, estilo, representación y rito.

Consideramos que los enfoques de estas tres disciplinas ayudan a definir el espacio privado y público donde se mueve el informante. Estos escenarios son contextos culturales surtidores de sus referencias. El mundo referencial está constituido por trozos de experiencia vivida, heredada o transmitida por otras vías como el aprendizaje escolar o los medios de comunicación. Este mundo referencial surte el imaginario y el discurso del informante. El imaginario del informante se nutre de imágenes seleccionadas por la memoria individual, de forma que ésta no actúa nunca sola sino en conjunción con la memoria social¹⁰

Sí que es cierto que cada proyecto debe tener su propio método de trabajo pero sea éste cual fuera debe someterse a unos principios metodológicos veraces, claros y objetivos.

⁷ Tomamos como referente más claro a (Carlo Ginzburg 1999,2001), sin dejar de considerar a G. Levi, Gellner, Darnton, Chartier y Bourdieu como autores de propuestas historiográficas creadoras de espacios para la crítica y reflexión sobre la cultura y la historia.

⁸ Consideramos a Erving Goffman (Isaac Joseph ,1999) y a (Marc Augé 1998) como guías en la microsociología y antropología urbana, si bien contemplamos un vasto universo de teoría social que va desde Durkheim a Victor Turner, pasando por Foucault, Huizinga y Kenneth Burcke.

⁹ La antropología simbólica, cultural o interpretativa de Clifford Geertz (1996) y su metodología de descripción densa y la antropología social anglosajona de Elizabeth Bott (1990) y sus estudios de redes sociales, son nuestros referentes principales. Aún así consideramos que hay propuestas válidas dentro de la antropología más clásica de Malinowski, el estructuralismo de Lévi-Strauss o propuestas postmodernas como las de James Clifford

¹⁰ Josefina Cuesta (Alicia Altet Vigil 1996:57-89)

Nosotros con esta comunicación queremos contribuir a armar el aparato conceptual referencial para que el testimonio oral pueda ser interpretado de la manera más fecunda. Sin duda nunca se agotará el poder de evasión del testimonio oral, su tendencia a la intransferibilidad, pero seguro que podemos destacar ciertos significados, aquellos que la memoria individual y, por ende, social, ha seleccionado. Con ellos intentaremos escribir la historia, aclarando el enigma que se nos plantea o al menos contribuir a una parte de su desciframiento, admitiendo, como decía Marc Bloch que nunca comprenderemos lo bastante.

Sin embargo esto no supone un relativismo militante a la hora de enfocar nuestra labor. Creemos que podemos intentar dar con las claves de análisis posibles sorteando los peligros que entrañan el empleo poco riguroso de las técnicas, que como afirma Burke (2003), no falta de razón, en manos inexpertas o rudas pueden sufrir una adulteración imparable y absurda.

Por fin, quiero dejar claro que este trabajo es una aproximación al tema y no una investigación sistemática. En la comunicación se plantean muchas preguntas y se sugieren líneas de investigación, ya que de ninguna manera queremos cerrar el camino a esa suma de posibilidades de interpretación del testimonio oral. No queremos renunciar a la aventura que supone intentar descifrar el enigma, el misterio que toda narración contiene.

En definitiva , hacer antropología del informante es describir e interpretar un universo de significados contenidos en el testimonio y que trasciende la individualidad del informante y nos sumerge de lleno en contextos culturales y procesos sociohistóricos cuya comprensión son nuestro objetivo último.

1. La memoria personal es plural, por lo que el punto de saturación de entrevistas nunca llega en trabajos de Historia Cultural; o cómo dar una oportunidad a la microhistoria.

¿Podemos hablar de conciencia colectiva de un grupo, de un pueblo, de un continente?
¿Hay una memoria colectiva que refleja esta conciencia o a una misma conciencia corresponden multitud de fragmentos de memoria? ¿Una misma memoria puede corresponder a conciencias distintas?

La variedad de testimonios que ofrecen gente aparentemente cercana (bien vinculados por una misma cultura política o por compartir nexos comunes dentro de una red social o por cualquier otra causa nos obligan a cuestionar el llamado punto de saturación de entrevistas en los trabajos de Historia Cultural.¹¹

¿Esto quiere decir que cada testimonio es irremediamente singular e intransferible? Sí y no. Todo testimonio es como decíamos en la introducción, personal y social a la vez. La memoria personal está inmersa en la vida social pues como afirma Geertz las acciones sociales son comentarios sobre algo más que ellas mismas, ese algo es el sustrato cultural que da significado a “Todo el vasto negocio del mundo”¹².

Consideramos que el trabajo con fuentes orales debe ir dirigido a integrar los testimonios particulares en modelos explicativos de la realidad histórica. Está claro que contar no basta. Historiar¹³ es explicar, no sólo narrar. Aquí se plantea un tema crucial entre el testimonio oral narrado y su significado histórico, entre lo particular y lo general, entre el fragmento y la totalidad. Estamos en la frontera entre la memoria y la historia.

¹¹ Nos parece interesante tanto estudiar lo social de lo cultural como lo que de cultural tiene lo social. En ambos casos la metodología cuantitativa del cuestionario cerrado no parece detectar el cambio social sino que sólo registra modelos ya establecidos (Jorge Uria en EL Seminario Metodológico de Fuentes Orales en Madrid, 2004. Esto no significa que identifiquemos cuantificación con formalización.

¹² (Geertz 1996)

¹³ El siguiente comentario se basa en parte en Antonio Elorza (Babelia, 19 de febrero 2005:13) El historiar no consiste en añadir pisos y pisos a un castillo sino en reconstruir de forma diferente una explicación. Es, sin embargo, necesario proveerse de un aparato conceptual plausible y renovado, sin la carga pesada del positivismo y que rompa con el mito del progreso constante y la hipótesis del automatismo del cambio pero debemos andar con cuidado para no caer en un relativismo desmesurado que nos impida toda comparación y generalización.

La Microhistoria de Carlo Ginzburg propone integrar el conocimiento de lo particular¹⁴ dentro del saber científico y formal, estableciendo una relación válida pero no definitiva entre narración y explicación histórica, entre memoria e historia.

Lo vulnerable de la fuente oral radica en que se encuentra en el terreno fronterizo entre el laberinto de la memoria y el acontecer histórico, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el relato y la interpretación.

Pero lo vulnerable de la fuente oral es a su vez su fuerza¹⁵ siempre que el historiador construya conceptos de gran valor explicativo que interpreten el relato sin alterar la autenticidad del testimonio que por definición es único e irrepetible. Entonces, ¿cómo podemos considerar válido para el análisis la entrevista oral si ésta es única e irrepetible?

La microhistoria nos puede ayudar a resolver esta cuestión ya que descartamos la acumulación de coincidencias como eje de la explicación histórica. Y en esta propuesta el paradigma indicial¹⁶ nos ofrece un “modus operandi” para conectar los diversos fragmentos que constituyen todo testimonio oral teniendo siempre presente que debajo de cada huella se encuentra la vida y la memoria de un hombre.

En definitiva como historiadores del Tiempo Presente formulamos una poética abierta en la medida que lo es de un proyecto no sólo operativo sino además comunicativo. Podemos, desde esta perspectiva considerar al testimonio oral como un conjunto de indicios, no detalles, piezas siempre indirectas e imperfectas, dotado de una amplia rosa de interpretaciones, un mensaje considerado no como un desarrollo previsto y cerrado sino como una suma de posibilidades de interpretación¹⁷, de reconstrucción conjetural.

La cuestión es compleja, el informante debe hacer una selección de la memoria consciente, debe optar, saber elegir y, por tanto contar. El historiador debe hacer algo similar ante la fuente oral, debe optar, saber elegir entre el indicio residual y el muy significativo. Pero, ¿qué huellas deja la cultura de lo social? ¿Reconocemos tales indicios? No es la acumulación de indicios el objetivo de nuestra búsqueda porque lo cuantitativo no es de por sí un argumento explicativo. El pensamiento social de escaso número de individuos tiene pocas probabilidades de sedimentarse en el conjunto social.

¹⁴ Victor Turner, comentado por Geertz en (Clifford 2003:71), sí basa su teoría ritual en la ejecución repetitiva de la acción social pero desde el punto de vista de conductas públicamente ejecutadas y convencionales.

¹⁵ (Romera 2004)

¹⁶ El paradigma indicial (Ginzburg 1999) viene a coincidir en muchos aspectos con la explicación interpretativa o giro interpretativo de Geertz (2003: 67)

No son representativos pero pueden ser muy significativos¹⁸. Estamos ante una auténtica labor de arqueología del Tiempo Presente.

Mis trabajos para la tesis doctoral¹⁹, en curso de realización pueden servir de ejemplo de tales preocupaciones. Pongamos por caso la cultura republicana tras la guerra civil. ¿El exilio, ese territorio sin espacio, pudo crear continuidad republicana o está fuera de lugar inferir evoluciones de culturas políticas sin instituciones vivas que las contextualicen? ¿Qué indicios hay que buscar para afirmar o negar tal evolución?

Sin duda hay que seleccionar los indicios, las huellas significativas que ofrece el testimonio del informante. No todos los indicios son pertinentes a una trama, aun siendo reales pueden no ser explicativos de lo que queremos exponer. Para ello debemos diferenciar el indicio contextual del indicio significativo y el indicio insignificante del indicio no pertinente.

Claro está que todo indicio incluido en el relato es parte intrínseca de él pero puede no serlo de la interpretación histórica. Ahora bien todo indicio puede ser un punto de partida hacia la historia. Hay que tender un puente entre el relato y la interpretación entre la memoria y la historia, aceptando que son dos cosas distintas pero relacionadas.

Hay que captar en el testimonio oral la temperatura de la vida y la temperatura de la muerte y poner en la escala de las palabras relatadas ojos microscópicos, oídos, nariz, lengua y piel. Hay que diferenciar las palabras proféticas que surgen de la seguridad del informante de las palabras anestésicas²⁰, que son las que ponen a dormir la memoria, las palabras del sueño y la repetición. Hay que discernir las palabras letales, palabras que ortigan, incómodas palabras provistas de dientes de las palabras prohibidas, condenadas al silencio, la distorsión o el eufemismo.

Nuestro trabajo intenta descubrir misterios y llegar a descifrarlos tras esos códigos narrativos de cada informante.

¹⁷ Es el camino que adoptan Umberto Eco y Ginzburg. Umberto Eco en *Obra Abierta*, 1962, reunía un conjunto de ensayos de historia de la cultura y formulaba una poética.

¹⁸ Estos dos conceptos supusieron para mí una verdadera revolución en mis trabajos de historia. Llegaron a mí en un seminario de postgrado sobre microhistoria y fuentes orales que dirigía Juan Gracia, profesor de la UPV, Universidad del País Vasco, en 1995.

¹⁹ Romera, *Génesis del pensamiento antifascista en tres generaciones durante el Franquismo en Bizkaia y Gipuzkoa*.

²⁰ Menchu Gutierrez (Babelia, 26 de febrero de 2005). Quizás el misterio que encierra todo testimonio permanecerá siempre pero tras sucesivos intentos de aproximación en busca de las respuestas a nuestras hipótesis iniciales, tras una lectura atenta y un análisis profundo del mundo del informante, se suelen abrir nuevos mundos y nuevas comprensiones que hacen surgir nuevas preguntas. Este es el esquema básico que propone Popper (1997: 141-142).

¿Nos hallamos ante un narrador nostálgico, pétreo, realista, fascinante? Veamos esta cuestión.

2. El estilo de la narración y el testimonio: un campo interpretativo lleno de minas.

¿Habla el informante bajo el peso de la culpa? ¿Habla bajo la presión de la destrucción y la ruina? ¿Se tapa los ojos? ¿Es superficial y anecdótico?

¿Es un narrador futurible? ¿Es dogmático? ¿Ofrece un testimonio interiorizado? ¿Narra recuerdos? ¿Expresa aspiraciones? ¿Es irónico? ¿Crítico implacable? ¿Original? ¿Excesivamente literario y estetizante? ¿Se siente marginado, olvidado? ¿Pone en conexión el pasado y el presente?

El perfil del narrador hay que buscarlo en el tipo de relato, en las estrategias narrativas que utiliza, en las analogías que emplea²¹. Las formas no son inocentes. Transmiten valores, cuestiones de fe, motivos de lucha.

Hay aspectos del relato que se sitúan entre el acontecimiento tal y como sucedió en el relato de ese suceso: incoherencia psicológica que no supone incoherencia narrativa, moral contradictoria, tópicos, frases delirantes, sentimentalidad, argumento inverosímil... Sin embargo aceptamos lo increíble ante la verdad de lo sucedido realmente.

José Luis Escacena,²² que es arqueólogo dice que “Lo que los historiadores hacemos no tiene que ver con la búsqueda de “la verdad” del pasado, sino con la simple construcción de conjeturas verosímiles a partir de unos datos presentes” a lo que podíamos contraponer que la veracidad de un modo de entender el mundo cuenta más que la verosimilitud de una historia por otra parte muy bien construida. ¿Cómo lograr acceder a la verdad? El testimonio oral parece inclinado, como todo relato, a la verosimilitud, a la coherencia textual por eso planteamos la necesidad de acceder a la veracidad a través de una perspectiva que tenga en cuenta el texto en relación con el mundo del informante. Nos interesa no el círculo hermeneútico o las verdades intratextuales sino el contexto donde se ubica el narrador y su testimonio y que abarca

²¹ Alton Becker (Clifford 2003:75) según Geertz distingue cuatro relaciones de conexión semántica en un texto social: la coherencia, la intertextualidad, la intención y la referencia.

²² El paradigma arqueológico nos parece muy sugerente a la hora de interpretar las huellas que el pasado reciente ha dejado no sólo en la cultura material sino también en el espacio de la memoria, el recuerdo y el olvido. Por ello las reflexiones que Escacena (2000) realiza nos parecen pertinentes a la hora de enfrentarnos a la reconstrucción del pasado a partir de las fuentes orales, aunque sólo sea como una analogía remota.

aspectos como los tiempos de la narración; los espacios de las memorias solapadas, yuxtapuestas, revueltas o inventadas; las concepciones del yo que narra: acusador, justificados, confuso, rendido, vengativo; el tono elegido: irónico, explicativo, reivindicativo; estrategias de narración: gravitatoria en torno a un acontecimiento, biográfico, cronológico, recurso a los flash-backs, que rompen con la linealidad etc.

Estamos ciertamente ante un campo lleno de minas. ¿El informante nos dice lo que queremos oír, es decir, fabrica un discurso para la ocasión? ¿El testimonio lleno de tópicos es más falso por ello o precisamente por ello contiene una parte sustancial de verdad? ¿Es el testimonio oral una dramatización más o menos auténtica o es una autoautopsia? ¿Se narra el testimonio oral para salvarse a sí mismo? ¿Un testimonio sin alma, sin emoción, sin humor es un testimonio menos verdadero que un testimonio interesante?

Las insuficiencias de la disciplina histórica tradicional en este campo nos inducen a coquetear con la antropología social, la antropología simbólica de Geertz, la psicología cultural, sociología de conocimiento, microsociología de Goffman, historia cultural de Chartier, microhistoria e historia oral.

En esta clase de trabajo conviene dejar de lado el cuaderno y la grabadora e intervenir con la observación participante para descubrir las formas típicas de pensar y sentir del informante, de la cultura de su comunidad o de las instituciones de las que forma parte. El historiador se ha vuelto etnógrafo de los contextos donde surge el testimonio de sus informantes. Estamos ante la microetnología. Veamos su campo de aplicación en el siguiente apartado.

3. Historiar las formas de mirar y entender el mundo o las puertas que nos abre la microetnología.

Se trata de descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros informantes y se trata de una realidad extratextual, es decir, se sitúa en la esfera del pensamiento y la acción social. En este sentido el testimonio es fruto de ellos pero es una realidad distinta. Ahora bien si queremos llegar al conocimiento del mundo del informante a través de las fuentes orales ¿cómo nos va a ser posible analizar la fuente oral sin conocer el mundo del informante? ¿Cómo el fragmento puede hablarnos del todo? ¿A los fragmentos de la entrevista oral no habrá que añadir otro tipo de huellas

ajenas a la más que probable influencia del historiador-entrevistador²³ y de la situación de entrevista en las declaraciones del testigo?

No estamos negando el paradigma indicial sino ampliando nuestro campo de búsqueda de indicios en territorios no textuales, ni orales, ni escritos del yo²⁴ que os informen de las culturas que nos forman: cultura familiar, cultura laboral, cultura política, cultura social de origen, cultura de acogida, cultura escolar, etc.²⁵

Aunque nuestra mirada no parta siempre del testimonio siempre gira en torno a él configurando una microetnografía que lo envuelve, lo interroga, lo observa y lo analiza. Puede que sea esta, la microetnografía, el vínculo entre la historia y la memoria, por ejemplo a nivel de cultura material es interesante observar los objetos como archivos de la historia privada²⁶ o la energía de la memoria.

Algunas tendencias actuales como la historia de las mujeres, historia ecológica, microhistoria, historia de la vida cotidiana, historia del cuerpo, historia visual, historia de la lectura, historia desde abajo establecen un diálogo con las fuentes antropológicas y sociológicas, que robustecen la mirada histórica desde la metodología con fuentes orales.

Afirma Peter Burke²⁷ al respecto: “Hay que tener la honradez de admitir que la crítica de los testimonios orales no ha alcanzado la complejidad de la crítica documental, practicada por los historiadores desde hace siglos” y es cierto. Hay un camino por andar en lo que al testimonio se refiere pero las aproximaciones deben realizarse en ambas direcciones desde dentro del testimonio y desde fuera de él.

¿Y qué lugar tiene el acontecimiento histórico en todo esto? ¿Desde el testimonio debemos indagar lo que sucedió o lo que le sucedió? ¿Debemos establecer lo que cree que sucedió o por qué tiene esa creencia? Está claro que el testimonio como eje del análisis, desde dentro nos ayuda a interpretar desde la memoria, lenguaje, estilo, discurso y cosmovisión del informante la representación y significado que tiene el acontecimiento en su vida desde fuera nos ayuda a ordenar la realidad cultural a través del análisis de las convenciones, códigos de conducta y procesos de socialización en el mundo referencial del informante.

²³ (Burke 2003:26-27) y (Elena Hernández Sandoica 2004)

²⁴ Entre los escritos del yo incluimos: ensayos autobiográficos literarios, diarios, narraciones de recuerdos, memorias, confesiones, semblanzas, es decir, toda la literatura de la memoria personal.

²⁵ Como dice Geertz (Clifford 2003:65) estas culturas son “construcciones, aperturas sistemáticas del mundo conceptual en que los condottiere, los calvinistas o los paranoides viven”, es decir los materiales de la experiencia humana.

²⁶ Luisa Etxenike (El País Vasco, 6 de marzo de 2005:2)

La descripción densa de C. Geertz nos ofrece un paradigma de análisis no jerárquico donde podemos indagar en las huellas que lo cultural deja en el testimonio. ¿Es lo social de lo cultural o lo cultural de lo social? ¿Es el lenguaje del grupo humano de pertenencia que identifica al individuo o por el contrario debemos describir los hechos biográficos contextualizados sin más?

El trabajo etnográfico nos sitúa en el análisis de la cultura material y la sociabilidad como complemento del testimonio oral y por tanto no sometido a la narratividad. En todo caso lo individual es tratado como social en su génesis, lo que hace probable la existencia de una narrativa compartida a la hora de relatar la experiencia del mundo que tiene el informante. Pensamos con la totalidad de nuestras referencias culturales por eso es necesario conocer el marco cultural del informante para inferir posibles interiorizaciones de manera individual.²⁸

Me parece intuir que sólo en un marco de experiencias comunes puede surgir una narrativa compartida pero ¿a toda cultura le corresponde una única narrativa?

En definitiva lo que en realidad debemos encarar los historiadores como etnógrafos es una multiplicidad de estructuras complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, muchas de ellas extrañas, irregulares, polisémicas y no explícitas. Habrá que captarlas primero y explicarlas después. Desde este punto de vista el testimonio oral nos ofrece ciertas piezas del puzzle que debemos valorar en una doble dirección: de fuera a dentro y de dentro a fuera.

Ciertamente no es necesario saberlo todo para comprender algo pero si hay que tener una noción clara de lo que no sabemos para poder conjeturar sobre algo, para conectar una pieza con otra o dicho de forma parecida, pero no igual, relacionar vestigios, huellas, indicios²⁹. Con ellos reorganizamos los hechos para describirlos densamente.

La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de textura muy densa³⁰, prestar apoyo a enunciaciones sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva y personal relacionándolas con hechos específicos y complejos.

La descripción densa de Geertz coincide en esto, aunque con connotaciones distintas, con el paradigma indicial de Ginzburg y aún, en algo, con la microsociología de E.

²⁷ (Burke 2003:27)

²⁸ Borja Bergaretxe (El País Vasco, 29 de enero de 2005:2) En este artículo se menciona una narrativa compartida del dolor y me sugirió la idea de narrativa compartida como vínculo entre lo cultural colectivo y la interiorización cultural individual.

²⁹ (Serna y Pons 2000:15)

Goffman pero la vocación esencial de la antropología interpretativa no es dar respuesta a nuestras preguntas de historiador para comprender los procesos sociohistóricos sino darnos acceso a respuestas dadas por otros, en nuestro caso los informantes. La entrevista oral vendría a informarnos sobre como se ve el individuo a sí mismo, o como se imagina un colectivo a sí mismo. Esta perspectiva que hemos denominado microetnología sería un paso obligado en la interpretación del testimonio pero para reelaborar el esquema de relaciones sociales hay que reacomodar las coordenadas del mundo experimentado pues, en gran medida, las formas de la sociedad son la sustancia de la cultura. ¿Cómo hacerlo? Veamos una posible salida a esta cuestión: la propuesta de la microsociología.

4. La microsociología o la imagería del juego social.

Quizás los seres humanos están menos impulsados por fuerzas que sometidos a reglas, éstas sugieren estrategias, éstas inspiran acciones y éstas tienden a ser de una u otra forma gratificantes. Este es el punto de partida de Irving Goffman³¹ y pueden ser sugerentes, para analizar los testimonios orales y el marco narrativo desde el orden de la interacción que expliquen la organización de la experiencia del informante al hacerla pública.

La microsociología nos propone una sociología de los encuentros, de las circunstancias, de los momentos y de los lugares.

Es el momento de hablar de los códigos expresivos, de reglas sociales, estrategias, acciones, convenciones y códigos de conducta, e irrumpe con fuerza en nuestro análisis la analogía del juego en la interpretación de lo cotidiano.

El testimonio oral recrea situaciones, lugares, atmósferas y las personas que los habitaron. El juego social es multidimensional y contradictorio, a la vez efímero y duradero, frágil y consistente.

Hay personas que llegan y se van, hay individuos que llegan y se instalan para siempre en el universo social del informante, hay personas que estuvieron siempre. Reconfigurar la red social³² no solamente de forma cuantitativa sino cualitativa nos va a acercar el

³⁰(Geetz 1996)

³¹(Joseph 1999)

³²(Bott 1990)

mundo profundo del informante y vamos a comprender mejor las decisiones que el entrevistado tomó en el pasado.

Las concepciones de la vida social como juegos crean pequeños universos de significado en las cuales algunas cosas pueden hacerse y otras no. Contemplar la sociedad como un conjunto de juegos significa verla como una enorme pluralidad de convenciones aceptadas y conocimientos apropiados.

Nos parece ver detrás de cada código de conducta pensamiento social adquirido en imágenes vivas. Chéjov llega a decir que las imágenes crean pensamiento pero los pensamientos no crean imágenes. Sin embargo, en nuestra modesta opinión, el imaginario es un intrincado mundo direccional doble: del pensamiento a la imagen y de la imagen viva al pensamiento. Estudiar el imaginario que por su origen es siempre convencional, cual de un juego se tratase, de un informante o de un colectivo de informantes, o bien de un colectivo a través de un informante representativo (o incluso insólito, según la propuesta de Carlo Ginzburg al elegir a Menocchio como guía para recrear la cultura popular del XVI) no debe reducirse a un estudio iconográfico solamente sino que hay que considerarlo una fuente explícita oral, escrita o iconográfica para adentrarse en el universo referencial de pensamiento del informante.

Nos podemos preguntar ¿Cómo se crea conducta social? Si queremos saber cómo nos comportamos no estaría mal dirigir la mirada a lo que hacían o hacen las personas que conviven o interactúan con nosotros. Si es por imitación el aprendizaje que hacemos de lo socialmente tolerado en nuestro entorno social todo intento por reconstruir el mapa relacional del informante en la época que está relatando redundará en una mayor comprensión de lo narrado.

Geertz considera que las expresiones sociales son enigmáticas en su superficie pero los códigos sociales del orden de la interacción a los que dirige su atención la microsociología nos involucra a sondear los mecanismos expresivos que hacen que la vida colectiva parezca lo que parece. Tal vez un código social no hay que comprenderlo sino que basta con conocerlo. No vanalizamos sino que orientamos la cuestión desde otra perspectiva. Por lo tanto la expresión social de superficie es informadora de los códigos sociales y culturales del informante y por tanto sujeto al análisis. Claro está que toda pauta de conducta está ligada a un sitio, a la vida del sitio que configura un verdadero microsistema social.

Quizá sea la vida de los sitios lo que hay que historiar, incluso con más urgencia que las culturas, al fin y al cabo la vida sucede en los sitios, a veces alejados de la cultura de origen de los informantes.

En este sentido no me resisto a dejar de citar un texto literario y sociológico a la vez de John Berger³³: “Los pobres no tienen morada. Tienen hogares porque recuerdan a sus madres o a sus abuelos o a una tía que los cuidó. Una morada es una fortaleza, no un relato, mantiene a raya el viento. Una morada necesita paredes. Prácticamente todos los que son pobres sueñan con tener una pequeña morada, que es como soñar con el descanso.

Por más aglomeración que haya, los pobres viven a la intemperie, donde improvisan, no moradas, sino sitios para ellos. Estos sitios son tan protagonistas como sus ocupantes; los sitios tienen una vida propia que vivir y no sirven a otros, como hacen las moradas. Los pobres viven con el viento, la humedad, el polvo del aire, el silencio, el ruido insoportable (a veces con ambas cosas, ¡es posible!), con hormigas, con animales grandes, con olores que suben de la tierra, con ratas, humo, lluvia, vibraciones de otras partes, rumores, con el anochecer, y con todos los demás. Entre los habitantes y estas presencias no hay líneas divisorias claras. Indisolublemente unidos constituyen la vida del sitio”.

Parece probable que una sociedad forje su imagen del mundo a través de la mirada a sus sitios. En el documento oral puede palpase esa estrecha vinculación entre la cultura y el sitio.³⁴

Una vez más microetnología y microsociología se dan la mano.

Por otra parte los lugares y los no lugares³⁵ también parecen ser vistos antes que pensados. Son creadores de imágenes poderosas no engarzadas obligatoriamente en sólidas estructuras sociales.

Sin embargo la imagen no es tan plana como parece, puede carecer de retórica en su superficie pero es parte constituyente de complejos procesos selectivos de la memoria y están dotadas, las imágenes, de una significación especial pues ellas son el núcleo de los recuerdos. Paul Ricoeur (2003) diferencia entre memoria y recuerdo llegando a decir

³³ El escritor y crítico de arte británico propone Diez Mensajes sobre la resistencia ante los muros entre los que halla un punto de encuentro entre literatura y reflexión política (Babelia, 5 de febrero de 2005:10)

³⁴ M. Gribaudi plantea acerca de la delimitación social de los vecindarios de clase trabajadora que las solidaridades pueden basarse no tanto en la similitud de la posición social cuanto en la semejanza que se da en el interior de sistemas de relaciones. Creemos que estos sistemas están estrechamente vinculados al sitio, en constante diálogo con la cultura familiar de sus habitantes. (El País :37)

que los viejos tienen más recuerdos y menos memoria que los jóvenes. No tenemos tiempo de profundizar más en ello pero no hay lugar a dudas sobre el importante papel que juega el lugar como creador de imágenes duraderas y éstas como parte constitutiva de las memorias del individuo.³⁶

La fuente oral comunica según códigos sociales establecidos en los sitios de su cultura o sus culturas y lo hace a través de la narratividad pero muchas veces la narración es muy visualizada y menos retórica.

La microsociología tiende a analizar el espacio público y el mundo de las interacciones que se dan en él.

En un testimonio oral lo público y lo privado se solapan sin solución de continuidad pero en la interpretación que de él haga el historiador deben destacarse los hábitos culturales, las estrategias y acciones y los códigos de conducta como parte de las adquisiciones del individuo en el espacio social que luego interioriza. La memoria social y la memoria personal se retroalimentan, por lo que todo testimonio es social y personal a la vez.³⁷

Sólo así podemos pretender hacer historia total y de todos a partir de testimonios individuales.

Aunque esto es así siempre planea sobre la metodología con fuentes orales el poder de evasión del documento oral y su tendencia a la intransferibilidad. Veamos esta cuestión con calma.

5. La intransferibilidad del testimonio oral o como quitar las huellas dactilares del relato del informante.

El documento oral, fruto de la entrevista mantenida ente el historiador y el informante es un objeto material, una grabación, irrepetible, indivisible e intransferible. Es fruto del momento de la entrevista y nada asegura que en una segunda grabación el resultado

³⁵ (Augé 1993) El autor nos proporciona un concepto interesante para analizar el mundo occidental contemporáneo urbano desde el espacio de los encuentros casuales.

³⁶ Josefina Cuesta en (Alted 1995:57-89)

³⁷ La microhistoria desde siempre ha considerado toda acción social como resultado de una transacción constante del individuo, de la manipulación, la elección y la decisión frente a la realidad normativa que aunque sea omnipresente, permite, no obstante, muchas posibilidades de interpretación y libertades personales. El proceso, sin embargo, no es individual pues el significado de los símbolos se funda en el hecho de ser compartidos y, por tanto, comunicables entre los miembros de un grupo pequeño o grande: en primera instancia el pensamiento se organiza de acuerdo con las estructuras públicas disponibles y sólo después adquiere privacidad según G. Levi (Burke 2003:129-130)

fuese el mismo. Aquí hay dos puntos débiles, que hacen vulnerable a la historia con fuentes orales: la naturaleza inestable de la evidencia y el testimonio individual. Los historiadores tradicionales son contundentes “Tesis unus, testis nullus”: un solo testigo no es testigo.

Si no hay un cambio de enfoque y un aparato conceptual renovado que haga posible interpretaciones a partir de testimonios orales individuales la cuestión referida no tiene solución.

Ahora bien trabajos excelentes como “El queso y los gusanos” de Carlo Ginzburg, “La pelea de gallos en Bali” de Clifford Geertz, trabajos de sociología de Irving Goffman, Isaac Joseph o Marc Augé por no citar a otros autores de la microhistoria como Giovanni Levi o de la antropología social inglesa como Elizabeth Bott, o de la historia cultural como Darton o Chartier o clásicos como Marc Bloch, Lucien Febvre o Braudel han demostrado que a partir de análisis pertinentes podemos llegar a trascender la individualidad del informante y escribir la historia a partir de ellos pero no exclusivamente de ellos.

El caso de Menocchio³⁸ es ciertamente irreplicable e incluso excepcional, es decir no representativo de la mayoría, pero no por ello hay que convertirlo en un sujeto excéntrico o extemporáneo con respecto a su propio mundo o a su propio tiempo. Menocchio revela la conexión que pudo darse entre alta cultura y cultura popular y si es cierto que la circularidad cultural es una explicación plausible podemos plantearnos la reconstrucción del universos enteros a partir de una narración significativa.

También será conveniente no renunciar a nuestra lejanía pero recobrar a la vez una correcta visión cercana, con empatía pero sin adhesión extrema al informante y amortiguando la posible militancia nuestra mientras desarrollamos nuestro trabajo de campo y elaboramos las interpretaciones pertinentes.

Creo que no debemos escuchar los fascinantes cantos de sirena de ciertos testimonios, incluso debemos llegar a pensar que el testimonio sin alma, sin emoción, sin humor puede ser un testimonio más verdadero que uno interesante.

Otros asuntos como el anhelo de permanencia con que se relata toda experiencia hay que aceptarlo como inevitable.

Mientras tal anhelo no distorsione la realidad el documento oral sigue siendo utilizable.

³⁸ (Serna y Pons 2000)

Los tópicos y los mitos son otro obstáculo que nos encontramos. Siempre hay que identificarlos y estudiarlos en la parte de verdad que transmiten.

La anécdota es otra de las dificultades que pueden aparecer. Creemos que no debemos resignarnos a la insignificancia, si bien las anécdotas relajan el relato y permiten sentirse bien a informante y entrevistador. La microhistoria aunque pueda parecer que no combate la insignificancia, nunca la pondera, sino al contrario destaca el significado de los pequeños acontecimientos.

Lo mismo hizo Walter Benjamín³⁹ al volver su mirada hacia aquello que los intelectuales tenían por anecdótico e irrelevante, como los centros comerciales surgidos en el siglo XIX y los objetos que se exponían allí, una aventura crítica que reflejó en su gran obra, el “Libro de los pasajes”

En la historia con fuentes orales la realidad experiencial puede ser contada con muchos ritmos, tonos y estructuras, pero el relato oral resultante de la entrevista debe ser reconocible por su autor, no puede ser enmascarado por el historiador ni autoenmascarado por el informante hasta el punto de ser irreconocible.

En El Quijote⁴⁰ se dice al respecto: “Así es -replicó Sansón-, pero uno es escribir como poeta, y otro historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna”

Pero, en cierta forma, el pasado es irrecuperable tal cual. El mundo es “imaginario” lo que implica un antes recordado que además de ilustrar el pensamiento presente lo articula de forma histórica, es decir, las imágenes e ideas del pasado relevantes en el discurso presente, sirven para la comparación y el análisis de los “sucesos de ahora”.

Por ello es interesante estudiar con rigor el mundo referencial del informante bien mediante fuentes orales, memorialísticas, epistolares, discursivas o del tipo que sea porque ellas van a explicar el relato del autor, su pensamiento y su sensibilidad. Abogamos por una antropología del mundo de los informantes que nos permita el acceso al documento oral y nos ayude a partir de ellos a comprender mejor el pasado e intentar construir las condiciones de comprensión de los modos de pensar distantes, opacos, irrepetibles a otros y a los nuestros.⁴¹

³⁹ Pégola(marzo de 2005:2)

⁴⁰ (Cervantes 2004:347)

⁴¹(Archipiélago n° 47:41-58). Y lo hacemos interpretando casos y dando al trabajo de investigación, y esta comunicación lo es, la forma de ensayo.

Es sugerente lo que dice Antonio Gala⁴² sobre la Historia “(...) somos lo que hemos ido siendo, no lo que fuimos, ni lo que aspiramos a ser, ni tampoco lo que aparentemente somos. Somos el resultado de lo que se construyó y se destruyó y se reconstruyó. El producto de innumerables iniciativas y fracasos innumerables. Nuestra historia es más larga que nosotros”

Para acabar sólo nos queda decir que en la comprensión de esa larga, ancha y profunda historia se enmarca el tiempo de las personas reales en los espacios que habitaron y las palabras que utilizaron para contarse a sí mismos. Una grabadora puede recoger este material tan valioso, es la respiración de la historia⁴³ y con una metodología rigurosa contarle a los demás, es la historia de la respiración., A principios del Renacimiento⁴⁴, Pico della Mirandola dejó escrito: “nuestro trabajo en el mundo es darle nueva forma, y la mayor creación posible es nuestra propia historia”. Al historiar reconocemos lo propio y lo ajeno para relacionarnos, y al confiar, apostamos por las posibilidades del futuro, al fin y al cabo “somos el tiempo que nos queda”⁴⁵, el único lugar donde tendremos una oportunidad para el cambio o la continuidad, para crear más historia, pues como muy bien dice Elena Hernández Sandoica (2004:350) “la historia no es una disciplina en manos de los historiadores, es una materia viva, patrimonio de la humanidad”

⁴² Gala(Descubrir el Arte nº 27, 2001:20-28)

⁴³ Hernández Sandoica (2004) recoge una cita de Gombrich en la primera página que dice: “No pueblan el pasado abstracciones, sino hombres y mujeres”

⁴⁴ Vilanova en (Historia, Antropología y fuentes orales nº 25,2001:7)

⁴⁵ Bonald (2004), título bajo el que reúne sus poesías completas, corregidas y actualizadas.

BIBLIOGRAFIA

- ALTED VIGIL, Alicia (1995), *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, Madrid: UNED.
- AUGÉ, Marc (1998), *El viajero subterráneo*, Barcelona: Gedisa.
- BERGARETXE, Borja (29-1-2005) “Euskadi no es Europa”, *El País Vasco (Suplemento local de El País)*, 2.
- BERGER, John (5 -2-2005) “La resistencia ante los muros” *Babelia (Suplemento cultural de El País)*, 10.
- BOURDIEU, Pierre, CHARTIER Roger y DARNTON, Robert (2001), “Diálogo a propósito de la historia cultural”, *Archipiélago (47)*, 41-58.
- BOTT, Elizabeth (1990), *Familia y red social*, Madrid: Taurus.
- BURKE, Peter (ed.) (2003), *Formas de hacer historia*, Madrid: Alianza.
- CHARTIER, Roger (2003), *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Barcelona: Gedisa.
- CRAVERI, Benedetta (2003), *La cultura de la conversación*, Madrid: Siruela.
- CUESTA, Josefina (2003), “Los componentes del testimonio según Paul Ricoeur”, *Historia, antropología y fuentes orales*, (30) 41-52.
- DURKHEIM, Emile (1997), *Metodo Soziologikoaren arauak*, Donostia: Gaiak.
- ELORZA, Antonio (19-2-2005) “El sueño de la anarquía” *Babelia*, 13.
- ESCACENA, José Luis (2000), *La arqueología protohistórica en el sur de la Península Ibérica*, Madrid: Síntesis.
- ETXENIKE, Luisa (6-3-2005) “A ver que pasa” *El País Vasco*, 2.
- GALA, Antonio (Mayo 2001) “La mezquita omeya”, *Descubrir el arte (27)*, 20-28.
- GEERTZ, Clifford (1996), *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- GEERTZ, Clifford, CLIFFORD, James y otros (2003), *El surgimiento de la antropología postmoderna*, Barcelona: Gedisa.
- GELLNER, Ernest (1998), *Cultura, identidad y política*, Barcelona: Gedisa.
- GINZBURG, Carlo (1999), *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona: Gedisa.
- GINZBURG, Carlo (2001), *El queso y los gusanos*, Barcelona: Península.
- GUTIERREZ, Menchu (26-2-2005) “La palabra y el tacto” *Babelia*
- HERNANDEZ SANDOICA, Elena (2004), *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid: Akal.

- JACKSON, Gabriel (2001), *Ciudadano Jackson*, Barcelona: Martínez Roca.
- JOSEPH, Isaac (1999), *Erving Goffman y la microsociología*, Barcelona: Gedisa.
- JOUTARD, Philippe (1986), *Esas voces que nos llegan del pasado*, México: Fondo de cultura económica.
- LOTMAN, Yuri (1999), *Cultura y explosión*, Barcelona: Gedisa.
- NASH, Mary (1999), *Rojas*, Madrid: Taurus.
- NASH, Mary, MARRE, Diana (eds.) (2003), *Representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Universidad del País Vasco.
- POPPER, Karl (1997), *El mito del marco común*, Barcelona: Paidós.
- RICOEUR, Paul (2003), *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid: Trotta.
- ROMERA, Juan Karlos (2004) “El relato oral intergeneracional: un tipo de texto al borde de la extinción” *Seminario Metodológico de Fuentes Orales* (Exposición oral sin publicar hasta el momento)
- ROMERA, Juan Karlos *Génesis del pensamiento antifascista en tres generaciones durante el Franquismo en Bizkaia y Guipúzcoa* (Tesis doctoral en curso)
- SERNA, Justo y PONS, Analet (2000), *Como se escribe la microhistoria*, Valencia: Cátedra Universitat de València.
- SIMMEL, Georg (2002), *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona: Gedisa.
- THOMPSON, Paul (1988), *La voz del pasado*, Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- URIA, Jorge (ed.) (2003), *La cultura popular en la España contemporánea*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- VILANOVA, Mercedes (2001) “La confianza en la historia “*Historia, antropología y fuentes orales* (25) 7-16.
- ZAMBRANO, María (2004), *La razón en la sombra*, Madrid: Siruela.
-